

Francisco Grandmontagne

Corresponsal de "La Prensa"

de Buenos Aires



Nº 27

10

1

Julio 2 / 1904

Querido Urquiza: el lí-  
nes salgo pa J. Sebastián, a  
pasar el verano, que en este  
Madrid es insupportable. (Las  
estaciones se hacen aquí  
a las gentes.)

Hoy he mandado la  
última carta sobre Gala-  
manca. Son tres. "Gala-  
manca en exámenes", "Las  
tantas piedras de Gala-  
manca", "Lo que dice Urquiza".  
Ocuparán las tres unas diez  
columnas de La Prensa. En  
la última definiendo, o expongo,  
mejor dicho, el fondo prácti-  
co de mi obra. Hay de todo  
en estos tres trabajos, párrafos  
buenos y otros en que se ve  
el estado de mi voluntad, que  
se derrumba, no sé por qué,  
pero se derrumba. Yo no

he tenido nunca una idea  
tan triste de la vida como  
frente à las cosas y las gentes  
de España. Y se apodera de  
mí una tristora infinita,  
al pensar que nunca podré  
amarrar esto, que levanta abo-  
gadora ridícula en mi es-  
píritu. Yo, sin sociedad  
en quien poner amor, soy  
hombre perdido: solo este  
interés me da felicidad  
y ánimo y vigor. El vacío  
de mi vida individual  
solo se llena con un fuerte  
interés por la vida colectiva.  
Las "ultraturberías" como Vol-  
dice, me dan miedo. En esa  
esfera del pensamiento todo  
me impresiona de un modo  
superior à la voluntad con  
que cuento para contener la  
impresión. En cuanto pongo  
intensidad de pensamiento  
en ello, noto extraño, y me  
aterrorizo. Creo que son unos  
canallas todos los que han  
escrito sendos tomos de teolo-  
gía ó de mística sin ha-



ber acabado en el manicomio  
vivo ó en esqueletos vivos.  
No han sentido esas cosas (¡se  
rán cosas!) como las siento yo,  
con verdadero pánico.

Tengo la nostalgia del  
desierto, donde he pasado los  
ocho mejores años de mi vida.  
El desierto poetiza la atropía.  
De modo que da uno en aní-  
mal delirado. Porque la fe-  
rocidad de los animales do-  
mésticos es la peor feroci-  
dad.

En fin... no quiero mo-  
lestarle con la exposición de  
estas dolencias sin remedio.  
Mandé sus cuartillas, con  
la H<sup>a</sup> reformada. La otra le  
hubiera perjudicado á Vd, y  
esto ha bastado para decidir-  
me por la corregida, apesar  
de su costa. Yo conozco á aque-  
lla gente.

En S. Sebastian escribi-  
ó una carta "Una noche  
en Medina" Al venir de  
Salamanca me quedé allí.  
Casi toda la noche la  
pasé persiguiendo moscas.

lago en aquellos horros  
y en otros soportales. ¡ qué  
noche!

Si algo se le ocu-  
rre escribame a S.  
Sebastian, de paso.

Avíscame cuando  
publique algo para  
preparar el mercado allí.  
Si ahora hubiera libros  
de vol en Quid. No creo q.  
se venderian bien, pues  
habrá alguna curiosidad  
por las obras q. cito y co-  
mento en las tres cartas.  
Salud. Avís. Me  
abraro.

Grandmontagne

---

Mi más afectuoso de-  
seo al Dr. Pissallas.

Maerth va conmigo a  
S. Sebastian